



CHINA E INDIA: DESAFÍOS PARA EL COMERCIO AGROALIMENTARIO DE LAS AMERICAS

Antecedentes

En la última década se ha experimentado la incursión de China e India como dos actores de peso en la economía y el comercio mundial. Ambos países presentan un crecimiento muy dinámico.

China, que en menos de 30 años cuadruplicó su producto interno bruto, que en los últimos 20 años creció a una tasa promedio anual del 9,5%. Es un productor industrial eficiente y con bajos costos laborales que ha ido captando cuotas cada vez mayores de los mercados mundiales. La expansión reciente de China se ha producido en el marco de una amplia apertura comercial que se acentuó después de su ingreso a la OMC a fines del 2001 y especialmente a partir del 2003, coincidente con las reformas inherentes. Además de su impacto en el mercado mundial de las fibras textiles y cueros, por ser un mercado gigantesco y con ingresos crecientes, su capacidad de consumo atrae inversionistas extranjeros. Su dotación de recurso tierra disponible para cultivos es restringida frente a las demandas crecientes de su población¹. Ante esto, las importaciones agroalimentarias y agropecuarias han crecido significativamente, especialmente durante el 2003, siendo los principales productos importados las semillas y frutos oleaginosos, grasas y aceites animales y vegetales, cueros, algodón y pescados y crustáceos².

China presenta un patrón especial de comercio exterior. Por un lado, se ha convertido en una plataforma exportadora de manufacturas intensivas en mano de obra hacia el resto del mundo y, por otro, en el foco más dinámico de demanda para un conjunto importante de productos básicos, que ha repercutido significativamente en el aumento de precios de muchos de los principales *commodities*. Estas características explican el impacto diferenciado sobre los países de América Latina y el Caribe del comercio exterior de China. Para México y varios países de Centroamérica y el Caribe, China es un fuerte competidor en el mercado de Estados Unidos. La participación de China en las importaciones totales de Estados Unidos superó a la de México y también amplió su participación en el mercado de vestuario y accesorios a expensas de Centroamérica y el Caribe.

¹ El ingreso per cápita urbano se ha multiplicado por 5 en poco más de 20 años y el rural en poco más de 3 veces. El gasto per cápita en alimentos creció en 3.5 veces y el rural más de 2 veces, durante el mismo período (China Bureau of Statistics <http://stas.gov.cn>). Según el Banco Mundial, de cada 2 dólares invertidos en países emergentes, el 70% (\$1,4) se localizan en Asia, especialmente en China e India.

² Para mayor análisis, ver la publicación del IICA “China en el mercado agroalimentario mundial” Obschatko y Ganduglia (2004).

Por otro lado, incide fuertemente sobre las cantidades y los precios de la demanda de varios productos básicos exportados por algunos países de Sudamérica. Argentina y Brasil proporcionaron el 60% de las importaciones de soja de China, Chile el 40% de sus importaciones de cobre, Brasil y Perú el 38% de las importaciones de hierro y Brasil y Chile el 25% de las importaciones de pulpa de madera. Con todos estos países sudamericanos la balanza comercial de China es deficitaria.

La India, por su parte, con una población que ronda los mil millones de habitantes en una superficie que es poco más de la tercera parte de los Estados Unidos, ha mostrado un crecimiento económico significativo desde 1990 y ha reducido su pobreza en más de 10 puntos. Lo anterior es resultado de las reformas económicas emprendidas hace poco más de una década, mediante las cuales se redujeron los controles gubernamentales al comercio y a la inversión externa.

La India, por su parte, aún depende en gran medida de su sector agropecuario, mismo que combina la tradicional producción en las aldeas³, con una moderna agricultura. Del 54% de su superficie arable, sólo el 2,74% está bajo cultivos permanentes. No obstante a su estructura productiva, es un gran productor mundial: en el 2000 ocupaba el primer lugar mundial en plantaciones de arroz, trigo y algodón; el segundo lugar en semillas oleaginosas y azúcar, y el tercer lugar en granos básicos⁴, cuya producción está cada vez más integrada a los mercados mundiales (OECD, 2004). Para el 2004, la agricultura india mostró un buen desempeño, favorecida sobre todo por un monzón benigno.

Las perspectivas de crecimiento para los próximos 10 años se prevé sigan elevadas (China alrededor de un 8% promedio anual e India estimado en un 7%). Este logro permitirá elevaciones en sus ingresos reales per cápita, posibilitando que una parte significativa de su población pueda salir de la pobreza y presionará a la demanda mundial por productos agrícolas, tanto para alimentos, como para otros usos, como para producir combustibles⁵

El crecimiento en el ingreso que experimentarán estos países se convertirá en la variable de mayor importancia para los actores involucrados en los mercados agroalimentarios, ya sus habitantes tienen una alta proporción marginal de consumo; es decir, destinarán una gran parte de estos nuevos ingresos a la compra de alimentos y comida. Además de poder adquirir una mayor cantidad de alimentos con el nuevo ingreso, generalmente el aumento en el poder adquisitivo trae consigo una diversificación de la dieta, pasando del consumo de alimentos primarios al consumo de alimento de mayor contenido nutricional y valor agregado. Esta variación en los gustos y preferencias de los nuevos consumidores potenciará el desarrollo de nichos de mercado para productos sanos, orgánicos, de origen, comidas preparadas, productos cárnicos, etc.

Propósitos

³ Actualmente el 59% de la población india es rural y el 57% de los empleos dependen de una agricultura cuya estructura está dominada por pequeños propietarios: un 80% de las unidades productivas agrícolas son pequeños propietarios que tienen menos de 2 hectáreas (OECD, 2004).

⁴ Información al 2000 (OECD, 2004)

⁵ China e India se están caracterizando por una inmensa sed energética debido a su gran crecimiento. En China, aproximadamente 3 millones de toneladas de maíz fueron utilizadas para la producción de etanol en el 2005/2006 y se estima que para el año 2016 esa cifra aumentará en 6 millones de toneladas. Debido a la política de seguridad alimentaria, China eliminará el subsidio a la producción de combustible de etanol proveniente del maíz y se concentrará en la producción de etanol a partir de materias primas que no sean granos como camote y yuca (cassava).

- Analizar las posibles implicaciones sobre el comercio agroalimentario de América Latina y el Caribe, desde la realidad diferenciada de las agriculturas de la región.
- Compartir experiencia sobre estudios realizados y casos exitosos de aprovechamiento de las oportunidades de la mayor apertura comercial de China y la promoción de acuerdos comerciales con países asiáticos.